

# EL CATOLICISMO

PERIÓDICO SEMANAL, RELIJIOSO, FILOSOFICO I LITERARIO.



*Non enim quod bonum est malè accipimus; et rorsum parèe colimus, legitimè pugnamus, utque intralimites nostros, spiritusque regulam nosmet continentes. S. Greg. Nazian.*

## 2013 COLABORADORES.

### Civilización i progreso.

Quando nos fijamos en la historia de los pueblos, notamos ciertas épocas, al parecer seductoras, de donde nace una confianza, una especie de orgullo indolente que los ciega i que tal vez los hará despertar al borde de un abismo. Así, hoy, esas hermosas palabras de *civilización i progreso*, nos arrastran i fascinan. Hai jentes que creen de buena fé en nuestro gigantesco progreso material i social, i no solo hai jente que lo crea sino tambien plumas que lo escriban i nos lo quieran hacer creer. I sin embargo cuán poca penetracion se necesita, para llegar hasta el fondo de nuestra supuesta prosperidad i ver que toda es humo, que en vez de bienestar positivo i de esperanzas consoladoras solo se encuentra en la conciencia pública la inquietud i el hastío.—señales claras de una realidad bien triste.

Veamos qué significan esas dos palabras tan decantadas entre nosotros, i si pueden realmente aplicarse a nuestra situacion actual.

Los mismos que pregonan nuestros adelantos no se avienen en la definicion. Para unos el círculo sobre que esta debe jirar está limitado al perfecto cultivo de los elementos materiales i a la correspondiente satisfaccion de ciertas necesidades del hombre: las artes, las ciencias, la industria, son los únicos cimentos en que estriba este estupendo edificio.

Nosotros creemos que la civilizacion consiste en el desarrollo de todos los atributos de la naturaleza humana. Consideramos, pues, en un pueblo que quiera llamarse civilizado, no solo las ciencias i las artes sino tambien sus costumbres i sus instituciones.

Por una aberracion inconcebible de los espíritus, se vá quitando desgraciadamente a las leyes que presiden a la civilizacion i al desarrollo de esta, el carácter divino que la ha dominado constantemente. Se han disfigurado los hechos i se pretende que la civilizacion es un producto esclusivo del espíritu del hombre; se ha tenido bastante sangre fria para apartar los ojos de la historia, i desconocer el fuego divino que impele la locomotora del espíritu humano.

El mundo nos presenta dos evoluciones sociales, que merecen la atencion del observador; una producida por la influencia de los *Mitos* que se formaron de la verdad primitiva devenida, i otra de la verdad primitiva rejeenerada; la una pagana, la otra cristiana. La una que aplica al progreso de la humanidad un conocimiento limitado de sus facultades i de sus destinos; la otra que le revela todos los atributos que caracterizan su naturaleza, i que la impulsó desde el principio al carril de su verdadera prosperidad.

Las diversas relijiones han venido a iluminar el mundo, con la luz de que cada una de ellas ha sido

capaz; han venido a enlazar mas o ménos a los hombres entre sí i a elevarlos al conocimiento de la verdad.

La institucion pagana comenzaba por dejenerar al hombre, destruyendo en el mundo la Igualdad. Suponiendo a ciertos hombres descendientes de dioses o de héroes, les concedia derechos e intereses superiores a los de los otros hombres, i legitimaba así, todo linaje de usurpacion; hasta la esclavitud misma, ese *derecho* monstruoso de un hombre sobre otro. En la sociedad cristiana por el contrario, todos los hombres son iguales, todos descienden de Dios i están llamados a los mismos destinos.

La civilizacion antigua tendia a desenvolver en el hombre las pasiones, a darle solamente las comodidades de la vida, a preconizar la *fuertza*.

El espíritu estaba pospuesto a la materia i por consiguiente semejante civilizacion llevaba en sí misma el jérmèn de desorganizacion: i de ruina. No era el árbol robusto, henchido de savia i de vigor, sino mas bien la hueca caña, dispuesta a perecer muy en breve al soplo de cualquier viento.

La civilizacion cristiana, por el contrario, ha dado al hombre preceptos sanos que aseguran el *orden* en la sociedad, i le ha señalado un fin glorioso, verdaderamente digno del hombre; le ha enseñado que ni los intereses i necesidades individuales, ni los intereses i necesidades universales pueden amalgamarse i mucho ménos llenarse con la satisfaccion del *placer*; le ha enseñado; doctrina admirable i digna de Dios! que todo afecto al mal, como toda accion mala; es culpable, porque pone al pensamiento del hombre en oposicion con el pensamiento providencial. Así el cristianismo purificando el espíritu del hombre i elevándolo a Dios, ha dado un desarrollo sorprendente a los jérmènes de engrandecimiento sembrados en el mismo espíritu del hombre.

Quién podria contar, (suponiendo que pudieran escribirse) los volúmenes que encerrarán las transformaciones efectuadas por el cristianismo en bien de la humanidad, i cómo su espíritu de luz i de verdad ha sacado al hombre del fango moral i material en que lo habian hundido las teorías del paganismo!

No hai en la historia del mundo una sola conquista, un solo hecho por glorioso que sea, que pueda igualar a la obra de Dios en el establecimiento del cristianismo. Él es quien ha civilizado el mundo, arrojando de él las antiguas teorías que lo desmoralizaban i lo dejeneraban.

I sin embargo, hai jentes que desearian hacerlo desaparecer! hai jentes que desearian colocar en vez de la Caridad que es su esencia, el goce de los placeres sensuales! hai jentes que desearian introducir en vez de sus preceptos de orden, de union i de prosperidad, el escepticismo que corroe i armina las sociedades! Es esto la *civilizacion*, esto el *progreso*?

EUDORO,

## El derecho de propiedad.

El derecho de propiedad es la base esencial del estado social: hacer desaparecer este derecho i al punto todo se paralizará, i aun cuando la tierra sea toda ella tan fértil i productiva como la de la Océania, por ejemplo; aun cuando dé una cosecha cada mes, no produciría lo bastante para satisfacer las necesidades mas comunes de todos los asociados. La propiedad es el aliciente que anima al hombre al trabajo, haciéndolo renunciar a su indolencia natural i obligándolo a agotar todos los recursos de su industria i de su injenio para llegar a disfrutar algun día de la mayor suma de bienestar sobre la tierra. Los enemigos, pues, del derecho de propiedad, los que tratan de restringirlo o limitarlo, considerándolo nada mas que como un don de las leyes civiles, son los verdaderos enemigos de la sociedad, supuesto que la atacan en su misma base i tienden en cierto modo a destruirla.

En el reconocimiento e inviolabilidad de este derecho puede reconocerse del mismo modo que respecto de todos los demás derechos la sabiduría de la religion cristiana. No contenta con enunciarle, le asigna un origen divino i prohíbe atacarle o desconocerle por medio de sus preceptos. Despues de enseñarnos que Dios crió al hombre para el trabajo, nos manifiesta que lo colocó en un *jardin delicioso* para que lo *guardase* i lo *cultivase*. (Génes. cap. 2, v. 15), palabras que espresan por sí mismas todas las condiciones sociales; porque que vienen todos los miembros preguntaremos nosotros con un célebre escritor de nuestros dias, que vienen a ser todos los miembros de un estado sino *cultivadores* i *guardianes*, ocupados todos en distintas funciones? Unos cultivarán la tierra; otros despedazarán sus entrañas para extraer de ellas los minerales; aquellos trasladarán los productos de su trabajo a otros lugares i los cambiarán por otros; estos, unidos a los trabajadores, los harán aceptar la lei del trabajo i procurarán desterrar los vicios que le son contrarios; aquí el magistrado tratará de conservar el órden entre los asociados i de garantizarles el fruto de su trabajo, impidiendo que se dañen o perjudiquen entre sí los miembros de la asociacion; aquí el hombre consagrado al cultivo de las ciencias i bellas artes procurará ilustrar el trabajo, facilitando su ejecucion o proporcionando pasatiempos i diversiones que animen a los hombres a consagrarse a él, distraigan los ánimos por algunos dias para que vuelvan luego a entregarse a sus tareas con mas ardor. Tales son las funciones principales a que viven consagrados los hombres en la sociedad, i de la armonía que resulta de su ejercicio, dependerá necesariamente la mayor o menor felicidad de todos i cada uno de los asociados.

Mas, la religion no se detiene aquí, sino que pasa mas adelante, i para conservar esta armonía, prohíbe a los hombres arrebatarse unos a otros el fruto de su trabajo diciéndoles: —«No hurtarás:—no codiciarás los bienes ajenos;» i poniendo el derecho de propiedad bajo la salvaguardia inmediata de Dios i de la conciencia humana.

Que las leyes humanas puedan reglamentar el uso de este derecho, nada mas claro; empero que puedan destruir o eliminar del todo este derecho, nó, porque no son ellas las que lo han fundado; al contrario deben conservarlo como el elemento principal de la vida social, como la condicion indispensable de la sociedad i de la felicidad o bienestar de todos sus miembros.

Rechazaremos, pues con indignacion esas teorías funestas que de algunos años a esta parte se han querido esparcir entre nosotros haciendo creer o por lo ménos, tratando de persuadir a los hombres, que

la propiedad es un robo, una expropiacion, i que el primero de los hombres que dijo: «esto es mio,» cometió el mas grande de los crímenes. Rechazaremos tambien las clasificaciones odiosas a la par que injustas que hacen algunos economistas de nuestros dias dividiendo a los hombres en *productores útiles* i *consumidores ociosos*, siendo así que todos los miembros de la sociedad (excepto los vagos i los ladrones) trabajan cual mas, cual ménos, aunque de distintos modos en favor de la comunidad. «Los consumidores ociosos podrán hallarse en todas las profesiones,» como dice el mismo escritor ántes citado; empero, «los mas perjudiciales de todos son indudablemente aquellos que tratan de persuadir a los brazos i piernas del cuerpo social, que la cabeza i el estómago las arruinan con su pereza.»—X i Z.

## CRÓNICA INTERIOR.

—Ha aparecido en la semana pasada el número 1.º de un nuevo periódico político titulado *El Nucleo*, cuyo fin es el de reorganizar i servir de eco al partido liberal. Aunque hemos hecho resolucion de no penetrar en el estrecho campo donde con tanto encarnizamiento se debaten las cuestiones políticas, no podemos ménos de manifestar el deseo que hemos sentido al leer este nuevo periódico. Que ni una gota mas de sangre vuelva a teñir nuestros campos! que no se vuelva a romper una vez sola la concordia de los que nacimos bajo el mismo cielo, i en una tierra donde todo nos convida a vivir unidos i felices! Enhorabuena que se discutan por medio de la prensa las altas cuestiones sociales; enhorabuena que se discutan hasta las *personas* que ocupan los puestos públicos; enhorabuena que se luche como buenos por hacer triunfar las ideas que se creen salvadoras.

Creemos que al *Nucleo* se le presenta un campo inmenso donde deramar el bien a torrentes: él que segun muestra, cuenta con la adhesion de los artesanos que sepa guiar el corazon de estos, que los anime a iluminar su espíritu i a cultivar los inmensos tesoros que encierra nuestro suelo, a cultivarlos en medio de la paz, lejos de esas revoluciones funestas que solo dejan a su paso humo i sangre. Paz i concordia! ese debería ser el lema de todos los partidos: en medio de la paz i de la concordia, la discusion será ilustrada i benéfica; el bien para la patria será seguro.

Hemos sentido que *El Nucleo* desde su primer número haya atacado a las piadosas, a las venerables señoras, que con tan justos títulos llevan el nombre de *Hermanas de la Caridad*. ¿Es por ventura culpa de estas virtuosas señoras que no se haya podido contener a la viruela en su paso asolador? No son ellas, quienes están mas que nadie dispuestas a sacrificarse por los infelices que fueren atacados de la cruel epidemia? No son ellas quienes han levantado el Hospital de Caridad de entre ruinas? Con qué se podría pagar el consuelo que han dado a tantas lágrimas i el alivio a tantas dolencias de infelices?

## Obituario.

Las dos semanas que acaban de pasar, han dejado una huella de profundos dolores con el desaparecimiento del mundo de cuatro cabezas de familia de esta ciudad que, cada una en su respectivo círculo doméstico, deja un inmenso vacío, aunque tambien deja ejemplos raros de virtud eminente. Tracemos este cuadro de penas que únicamente puede apreciar en toda su amargura, el que las ha sufrido semejantes, i es competente por lo mismo, para sentir a la par de los que lloran.